

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 174: Clase Girin - Lee Shiba (6)

Regresé al dormitorio con Jin Dallae y Shiba.

No tenía asuntos urgentes, pero me sentía letárgico y quería descansar.

Fue agradable pasar algún tiempo con Shiba después de un tiempo.

De todos modos, hoy planeé simplemente acostarme y relajarme.

Para evitar escándalos, evité las miradas curiosas y acompañé a Jin Dallae a su habitación. Al llegar a su puerta, me dio un fuerte abrazo con una sonrisa feliz.



“Ahora bien... estarás ocupado, ¿no?”

—Sí. Pronto será la elección del guardabosques... Necesito prepararme para eso también.

Jin Dallae asintió como si entendiera. Shiba estaba pegado a mi pierna.

Ella acarició amorosamente la cabeza de Shiba y luego se agachó para encontrarse con el nivel de sus ojos.

—Shiba, no puedes seguir haciendo berrinches solo porque papá está cerca, ¿de acuerdo?

“...”

“¿Escucharás bien a mamá?”

“...Bip.”

Shiba giró la cabeza descaradamente mientras respondía.

“Jeje, qué lindo... Shiheon, si tienes algún problema, no dudes en decírmelo”.

¿Mmm? ¿Ahora usas un lenguaje informal?

Estoy intentando aumentarlo poco a poco. Empieza a sentirse un poco más... natural.

Sonrojándose, Jin Dallae acercó lentamente su rostro, luego cerró los ojos y nuestros labios se encontraron.

Un breve intercambio de afecto que duró menos de un minuto.

-Golpe.



Poco después, Jin Dallae retiró la lengua de mi boca y me sonrió.

“;Bip!”

Mientras todavía estaba aturdido por el beso, Shiba de repente me pellizcó la pierna.

“;Ay!”

Sorprendentemente fuerte para un niño.

“;Papá, no!”

Shiba golpeó repetidamente el muslo de Jin Dallae, aumentando la distancia entre él y yo. El grito desesperado de Shiba nos hizo mirarnos y reír.

Supongo que debería irme. A Shiba no le gusta.

—Pfft. Cuida bien de nuestra hija... Y no desaparezcas de repente como antes.

Entendido. Si tengo que ir a algún sitio, lo organizaré.

—Está bien... Si quieres verme, solo contáctame. No me descuides. No soy tan fácil.

Un último abrazo. Ignoré deliberadamente la cara triste de Shiba.

Jin Dallae entró al dormitorio con cara de satisfacción. Luego recogí a Shiba y me dirigí a mi habitación.

-Bip bip bip bip. ¡Deslízate!

Varios pares de zapatos que no estaban cuando salí, ahora estaban en la entrada.



¿Cheondo vino?

Mientras me dirigía a mi habitación, no era Cheondo sino Baekdo quien estaba sentado en la cama, con las piernas cruzadas, leyendo una revista de cómics.

“.....”

Baekdo simplemente asintió y luego volvió su mirada a la revista.

Esta fue la primera vez que la vi desde entonces, y su comportamiento todavía era brusco.

Puse los ojos en blanco y examiné a Baekdo de arriba a abajo.

Pantalones cortos de delfín que casi dejaban ver su ropa interior. Debajo, sus muslos se estiraban.

Sus dedos blancos se movieron hacia mí.

“...¿Qué estás mirando?”

¿Había sido mi mirada demasiado obvia? Baekdo replicó bruscamente y se burló.

"...Míra a esta persona."

Ella solía ser bastante decente cuando era más joven.

¿Había cambiado después de que me convertí en amante de Hwangdo?

Su actitud ciertamente se había vuelto más áspera.

"...Papá."

"¿Mmm?"

";TELEVISOR!"



Señalando la televisión, Shiba tiró de mis pantalones.

-Prensa.

Baekdo, todavía absorta en su revista, extendió perezosamente su brazo para encender el televisor con el control remoto.

Fue una repetición de una telenovela dramática de la tarde.

Shiba corrió alegremente a la cama y se acostó, con los ojos pegados al televisor.

"Shiba, primero debes lavarte las manos".

"....."

Ella ya no me escuchaba.

Caminé hacia la cama donde estaba sentado Shiba y recogí la ropa interior de Shiba que estaba colgada en la silla junto a la cama.

¿Pero por qué un niño ya ve esos dramas? Vamos a cambiarte de ropa primero. ¡Bien, viva!

“¡Sí!”

¡Con ambas manos en alto!

-Caer con ruido.

Después de quitarle la parte superior, usé magia cotidiana en Shiba, que se había ensuciado por hacer ejercicio por la mañana.



-¡Tararear!

La suciedad y el polvo fueron lavados, revelando debajo una piel suave como la de un bebé.

Con suerte, conocer la conveniencia de la magia no conducirá a malos hábitos.

Después de cambiar y vestir a Shiba de forma segura, ella quedó absorta nuevamente en el mundo dentro del televisor.

“...¿Qué tiene esto de divertido?”

Dejando a Shiba frente al televisor, me estiré cómodamente en el borde de la cama.

Entonces, exactamente a mi lado, el rostro de Baekdo se acercó.

¿Cuándo empezó la niña a ver la televisión? Parece que hace apenas unos días todavía armaba rompecabezas.

“...No hace mucho tiempo.”

Baekdo respondió bruscamente.

Ella acercó aún más la revista que estaba leyendo, como si quisiera excluirme de su campo de visión.

Verla ignorarme hasta ese punto despertó en mí cierta obstinación.

“Ah, ¿entonces por eso Shiba aprendió a hablar tan rápido?”

“...”

¿Qué estás leyendo? ¿Cómics? ¿Qué le pasa a alguien que odia estas cosas?



“...”

Le di un toquecito en la cintura con el dedo mientras le hablaba insistentemente.

“¡Ay...!”

Sorprendido, Baekdo dejó caer la revista de cómics.

Las páginas que estaba mirando se volcaron completamente hacia la portada sin detenerse en ningún marcador.

Con sus orejas enrojecidas, Baekdo finalmente me miró con los ojos bien abiertos.

-;Estallido!

Una represalia inmediata.

“¡Ay!”

Recibí un buen golpe en la parte superior de mi cabeza.

Vea la crueldad de este Baekdo.

Las lágrimas corrieron mientras vi cuatro estrellas bailando ante mis ojos.

-Estrellas bailando...

Debió ser un punto vital. No sentía fuerza en el cuerpo.

Me dejé caer en la cama, completamente agotado.

—¿Ves? ¿Por qué me provocas? ¡Te metes en problemas si me provocas de repente!



“Eso realmente duele.”

Baekdo, inusualmente preocupado, debió haber querido decir ese golpe.

“Perdón... ¿Tu cráneo está bien?”

Baekdo acarició suavemente mi cabeza con su mano, que tenía una cicatriz en la palma.

Es una suerte que no haya infringido ninguna ley sin querer.

Sí hubiera sido una semana antes, podría haberme matado o haber quedado lisiado y haber tenido que usar mis poderes.

Sacudí la cabeza un par de veces para aclararme los oídos y miré a Baekdo nuevamente.

“...Entonces, ¿por qué me ignoras de repente?”

—Cállate. No sabes nada.

Estamos a punto de separarnos. ¿Ya se te olvidó irte con una sonrisa?

Eso fue todo.

Antes de ir al retiro, tuve una conversación con un Baekdo borracho y desaliñado.

No fue una pelea física, pero sí violenta.

Después de golpearme brutalmente, Baekdo dijo que sentía lo mismo.

Pensé que nuestra relación había mejorado, pero después del retiro, su personalidad empeoró aún más.



“...Discípulo de tercera categoría.”

Baekdo, asegurándose de que no había sufrido daño, suspiró y me habló.

“Sí.”

—En serio... Ja. Está bien. Ambos están dormidos, así que no debería haber problema.

¿De qué se trata? ¿Qué pasó?

“Todo es culpa tuya!”

Baekdo presionó con fuerza mi frente.

“Te gusta Hwangdo, ¿no?”

Lo mismo dijo Cheondo.

Sabiendo que se preocupaban el uno por el otro, asentí con indiferencia.

"Me gusta ella."

—No. En realidad no te gusta Hwangdo.

¿Qué se supone que significa esto?

Baekdo, habiendo dicho esto con decisión, frunció el ceño profundamente y suspiró profundamente.

-Bip, bip~

Mientras veíamos el drama, Shiba estaba entre nosotros dos.

Sin la manta, nos sentamos en el colchón contra la pared y nos miramos.



¿Qué tonterías dices? ¿Que no me gusta?

“...Si realmente te gustaba mi hermana... ¡entonces ese incidente no debería haber sucedido!”

¿Ese incidente?

Ah.

—Ajá. Aquella vez que estaba borracho y te toqué el bulto...

-;Sonido metálico!

";Ay!"

Esta vez, el ataque fue controlado.

;Oye, oye, oye! ¿Qué dices delante del niño? ¡Sí, es cierto, de eso se trata!

“Así que dije deliberadamente ‘bulto’... ¿Por qué?”

“¡No tiene sentido estar con una mujer y tocar a otra!”

Baekdo levantó la voz, claramente furiosa.

Mientras pensaba que esa persona también era parte de mi pasado, de repente se me ocurrió ese pensamiento.

“Ah...esa cosa.”

—¡Qué sórdido! ¡Qué lascivo! Dijiste que no hacías trampa, pero todo eso fue tan falso como un hueso de melocotón.

“¿Infiel?”

Antes no podía decir nada, pero ahora sí.



Al principio intenté ser como tú. ¡Ah, si las damas me dejaran serlo!

No es exactamente una afirmación incorrecta.

Recién entregado con un toque de travesura.

La expresión de Baekdo era más que simplemente frunciida; se parecía a la de alguien que mira la escoria de la sociedad.

Una mirada llena de más desdén que cuando conocí a Jin Dallae.

—Qué asco. ;Terminen!

“Eso depende de Hwangdo”.

¡Uf, ya basta! ¡No puedo dejar que mi hermana esté con un parásito como tú!

“¿Qué puedo hacer si le gusto a tu hermana?”

Las disputas iban y venían.

Cada vez que veía a Baekdo, me picaba la boca porque no podía rascarlo lo suficiente desde adentro.

Finalmente, abrumado por el disgusto, Baekdo lanzó el primer golpe.

Su pie descalzo golpeó mi plexo solar, enviándome directamente debajo de la cama.

Extendí la mano, tiré a Baekdo por el hombro y ambos caímos juntos.

“Tos, ¿por qué estás tan enojado?”



Baekdo, controlando su fuerza, me golpeó desde una posición montada.

Mientras bloqueaba frenéticamente sus golpes, estos parecían hacerse más rápidos a medida que ella se agitaba más.

Aún así, ahora pude bloquearlos.

Después de recibir golpes durante un rato, de repente recordé algo que Hwangdo me había dicho una vez.

“...Podría ser.”

Ante mis palabras, Baekdo detuvo sus golpes.

“¿Porque le gusto al amo?”

Tan ridículamente como sea posible.

“Porque te sientes incómodo porque salga con Hwangdo.”

Eso fue lo último que dije.

El rostro de Baekdo se volvió feroz y se sonrojó furiosamente mientras desataba su ira.

¿Qué, qué, qué? ¡Este cabrón loco!

Los puñetazos llovieron sobre mí.

¿Bip, bip, bip? ¿Papá?

Shiba, que estaba recitando la canción final del drama, nos miró con desdén y luego volvió la cabeza hacia el televisor.

"...Bip."



"¿Por qué tienes esa cara?"

"Me dieron una paliza".

Cheondo me miró con desdén y chasqueó la lengua.

—...Ay. Qué torpe. ¿No es un poco problemático dejarte así después de que te hayan dado una paliza así?

No es solo un poco preocupante... Por favor, lleva a Baekdo contigo. Cada vez que nos vemos, terminamos con puñetazos. Tu mejor discípulo podría morir pronto.

Cheondo acarició suavemente mi mejilla hinchada y luego tiró de ella juguetonamente.

-Estirar.

"Ah, ahh."

Cuando dejé escapar un gemido de dolor, Cheondo se rió entre dientes.

Haz lo que puedas... Mi agenda se ha adelantado. Me voy mañana.

"...¿En realidad?"

No esperaba que ella adelantara su horario sólo porque sugerí sacar a Baekdo.

Cheondo cogió mi móvil de la mesa, marcó un nuevo número y me lo devolvió.

Es otro número. Contáctame más tarde... El teléfono que uso ahora será desechado.



"...¿Incluso estás ocultando tu número?"

—Sí. Así son las cosas con Flor de Melocotón de Primavera. Por si acaso, también te daré los contactos de Roshi y P.

Toca, toca. La lista de contactos creció.

De repente, como si lo recordara, Cheondo sacó mi libreta de ahorros de su ropa y me la entregó.

Ah, y... disculpa por tomarlo sin preguntar. Te he transferido dinero. Úsallo para complementar tus gastos.

¿Eh? No tenías por qué hacerlo...

De todas formas, el dinero no me sirve para nada. Es mejor para ti, que gastas activamente.

Mirando la libreta de ahorros, la cantidad era asombrosa.

Aunque ya había ahorrado una cantidad considerable, esa cantidad podría fácilmente ayudarme a iniciar una empresa con un pequeño préstamo.

"¿No se suponía que la actividad de Spring Peach Blossom era ganar dinero?"

Cheondo se encogió de hombros ante mi pregunta.

El contrato con la asociación dicta lo contrario. Hay cosas que deben hacerse.

La asociación.

Asociación de cazadores...



Me pregunto cuánto sabía Byeol sobre esto.

Tan pronto como escuché la historia de Cheondo, inmediatamente tuve una pregunta en mí mente.

"Hay mucho por hacer, la verdad... pero supongo que la mayor parte gira en torno a dominar a Flower o castigar a los terroristas".

"¿Es eso así?"

Sí. No te preocupes demasiado. Tendrás que encargarte de la Selección del Guardián Forestal tú solo, pero... si sigues mis instrucciones, no debería haber mayores problemas.

Cheondo se encogió de hombros y me dio una sonrisa amable, del tipo que un mentor podría darme.

"¿Lo entendiste?"

"...Sí."

-;Ding-dong!

En ese momento sonó mi teléfono.

Terminé la conversación con Cheondo y saqué mi teléfono para mirar la pantalla.

—El baile continúa: Shiheon, ¿puedes hablar ya? Quería comentar lo que hablamos la última vez.

Byeol acaba de contactarme.

Traducido por:

ဂရေသာ – RexScan

